

INFORME PRELIMINAR SOBRE UN NUEVO YACIMIENTO
ARQUEOLÓGICO EN PALPALÁ, PROVINCIA DE JUJUY
—SU UBICACIÓN DENTRO DEL COMPLEJO
SAN FRANCISCO—

Bernard Dougherty.

Entre diciembre de 1970 y enero de 1971 efectué una serie de excavaciones en yacimientos del sur y suroeste de la provincia de Jujuy. Dichas investigaciones fueron financiadas mediante una donación efectuada por la Fundación Gillette de Argentina, para contribuir al desarrollo de los trabajos programados por la División Arqueología del Museo de Plata. A esta institución deseo hacer llegar mi reconocimiento.

El propósito del plan trazado era llevar a cabo nuevas prospecciones en el terreno, con el fin de enriquecer el panorama arqueológico del complejo cultural denominado por Serrano (Serrano, 1962) "Cultura San Francisco", e intentar comprobar, con mayor precisión, la dispersión propuesta por el autor mencionado. Este propuso una clasificación para los restos alfareros hallados allí, la que he modificado en parte (Dougherty, e.p.).

Uno de los sitios a los que pude dedicar menos tiempo —en especial por la inestabilidad meteorológica— ha resultado ser, no obstante, uno de los más importantes de los examinados hasta ahora para el sector San Francisco. Por primera vez se presenta una asociación inequívoca de rasgos cerámicos morfológicos y decorativos cuyas características tipológicas concuerdan para las propuestas para el complejo San Francisco, con otros no propios de allí —o así considerados hasta ahora—. Por otra parte, permite vislumbrar una confirmación para anteriores suposiciones referentes a la ubicación cronológica del complejo San Francisco y sus posibles vinculaciones con las áreas aledañas. Contribuye a explicar, también, de qué manera y por qué vías llegaron los elementos de las primitivas corrientes alfareras a las regiones más meridionales del Noroeste argentino.¹

¹ En julio de 1972 llevé a cabo nuevas excavaciones, en las que colaboraron Guillermo Madrazo, Director de Antropología e Historia de la provincia de Jujuy, y Gordon R. Pollard, de la Universidad de Nueva York. Estas nuevas excavaciones fueron realiza-

DESCRIPCION DEL SITIO

Denominado PA-I, el lugar de donde fueron obtenidos los materiales que motivan el presente informe se encuentra a unos pocos kilómetros de la ciudad de Jujuy, a aproximadamente 1,5 km. de la localidad de Palpalá (fig. 1).

La topografía original de la zona parece haber sido muy modificada para los fines agrícolas. Gran cantidad de yacimientos arqueológicos (de los cuales no quedan más que algunas noticias brindadas por viejos pobladores, y restos aislados), han sido arrasados por esta razón. Es frecuente ver, en diversos terrenos, fragmentos de alfarería sumamente erosionados y desmenuzados por la continua roturación del suelo.

Por esta razón es alentador el haber podido determinar un sitio como PA-I. Como se verá más adelante, aunque la mitad del yacimiento original ha sido destruida, la forma de destrucción empleada ha sido la causa de que pudiera determinarse una superposición de sitios, el más antiguo de los cuales se encuentra a una profundidad de 2,80 m.

Estimo que este yacimiento debe haber tenido una extensión de 2-3 Ha; parte de esta superficie ha sido excavada totalmente para obtener arcilla destinada a la confección de ladrillos. Actualmente se observa una excavación de 150x300 metros, cuya profundidad es de unos 3 m con respecto al nivel del terreno circundante, aunque varía con bastante amplitud según los sectores.

Esta excavación se encuentra dentro de los terrenos del Sr. P. Campos, ubicados a unos 10 minutos de automóvil de Palpalá al este y a unos 2 km de la Escuela de La Florida, hasta donde se puede llegar mediante los servicios de la empresa de transportes Matorras.

Al penetrar en la cortada mencionada se advierten, junto a los rimeros de ladrillos ya listos para su cocción, pequeñas acumulaciones de materiales desechados al limpiar la arcilla de escombros y ripio.

En estas acumulaciones se mezclan cantos rodados, rocas partidas, y enorme cantidad de fragmentos de alfarería entre los que se destacan abundantes restos de cerámica típicamente sanfranciscana (Nordenskiöld, 1903; Serrano, 1962). Ha habido aquí un gran asentamiento perteneciente a este complejo cultural, que posiblemente se ubique en un momento más tardío que el definido para los sitios determinados hasta ahora para San Francisco, ubicados más al norte, uno de los cuales arrojó un fechado de 620 ± 80 a.C. (Dougherty, 1972).

En la pared oeste de la cortada, que es la mejor conservada, se aprecian dos bandas horizontales de potencia variada, de sedimentos más oscuros que los pardo-grisáceos predominantes, que corren de uno a otro extremo. La superior se halla a una profundidad media de 0,80 m, mientras que la inferior fluctúa entre los 1,80 y 3,00 m. En ambas, y también entre ellas, se constata la presencia de abundantes materiales cerámicos. Estas dos líneas oscuras constituyen viejos suelos sobre los que se asentaron grupos humanos, y contienen, además de la alfarería, gran cantidad de partículas de carbón, frag-

das con un subsidio del CONICET, institución a la que agradezco por su colaboración, y las evidencias obtenidas se encuentran actualmente en estudio. Los resultados preliminares contribuyen a corroborar las aproximaciones brindadas por la presente comunicación.

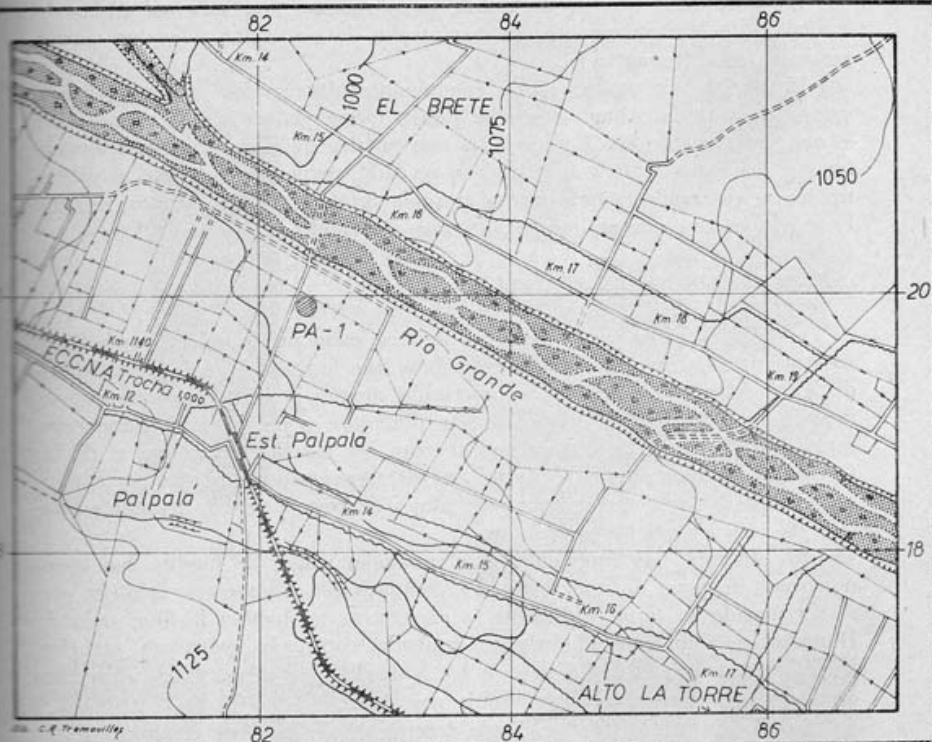


FIG. 1: Plano de Palpalá, mostrando el sitio PA-I. Fuente: Carta I.G.M., año 1935; Escala 1:50.000, basado en Plancheta 2566-5-4.

mentos óseos muy desmenuzados y algunos guijarros quemados. El espesor de ambas capas es, en cada caso, de unos 0,30 m.

Por debajo de la capa de humus, cuya potencia media alcanza a los 0,25 m, aparece un delgado estrato limoso, sumamente incoherente; a continuación, hasta el fondo de la excavación, un material arenoarcilloso sumamente compacto, sin que se note una mayor friabilidad a nivel de los viejos suelos de asentamiento, apesar de su alto contenido de carbón y cenizas.

Se efectuó una recolección de los materiales que se evidenciaban en la pared, y a extraer el contenido de un pequeño fogón que se hallaba a nivel de la banda inferior; la cantidad absoluta de fragmentos recuperados allí no es grande (80), aunque se podrá considerar la densidad de los restos si se hace notar que provienen de un volumen de sedimentos de unos 8 a 10 dm³. Pudo obtenerse carbón abundante y fragmentos óseos, entre ellos una vértebra de *Lama* sp.

Se practicó además una recolección en las acumulaciones de desechos, a fin de tener una idea de qué era lo que podría esperarse al acometer la excavación estratigráfica desde la finca lindera.

Los resultados que se presentan, por lo tanto, son sólo un atisbo del contenido de este yacimiento con sus niveles de ocupación tal como se presentan en un corte vertical.

He podido ver algunas piezas enteras obtenidas por los peones que excavaron esta cortada. Algunas de ellas tienen forma y decoración exóticas para lo que se conoce de San Francisco; la más notable de ellas es un vaso lenticular que tiene una vertedera vertical en un lado, perpendicularmente al diámetro mayor del anillo, y una cabeza antropomorfa en el lado opuesto, con dos brazos esbozados que se despliegan como abrazando el vaso.

MATERIALES OBTENIDOS EN PALPALÁ

1. *Recolección*: previamente se llevó a cabo una recolección de fragmentos en las acumulaciones de escombros que tapizan el suelo de la cortada. Para estos materiales no he practicado ningún recuento, ya que provienen de los distintos niveles que se han descrito, y por lo tanto debe esperarse que el espacio de tiempo que abarcan sea mucho mayor que el de los fragmentos recolectados en el fogón que he mencionado. Por otra parte, tampoco es posible intentar obtener porcentajes de frecuencia con materiales que han sido evidentemente mezclados.

No obstante, hay fragmentos que presentan rasgos de interés: hay algunos trozos de pipas de fumar (fig. 2), cerámica con engobe rojo fugitivo, que al ser mojado se torna iridiscente y caracteriza también a la Quebrada de Humahuaca; abundante alfarería gris grabada, corrugada, policroma, etc. (fig. 3, d, f, g; fig. 4, a/d; fig. 5, a/c, e/h). Vale decir; una mezcla de elementos cuyo análisis escrupuloso es imposible por ahora.

2. *Fogón banda inferior*: En la descripción de los tipos cerámicos se da aquí el nombre genérico del sitio y no de las culturas o los complejos culturales a los que en algunos casos parecen pertenecer. Esto, aunque contribuye a aumentar la cantidad de sinónimos, responde a un deseo de considerar con prudencia los problemas de filiación que surgen de inmediato. Hubiera podido simplificar designando algunos tipos como "San Francisco", pero no es posible aún saber si ellos corresponden en realidad a este complejo cultural, cuyos sitios más cercanos están por ahora a 150 km, al noroeste de Palpalá, o a un desarrollo local cuyo andamiaje cultural se desconoce todavía.

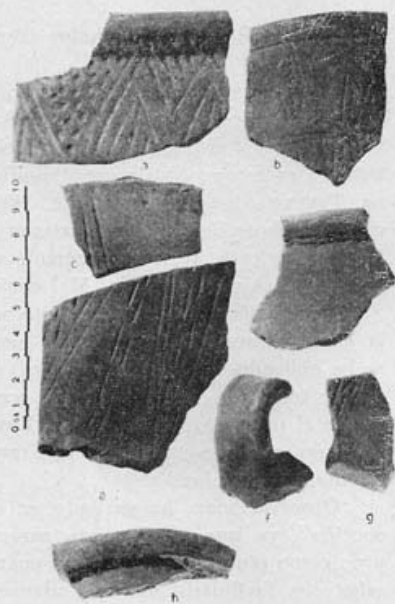
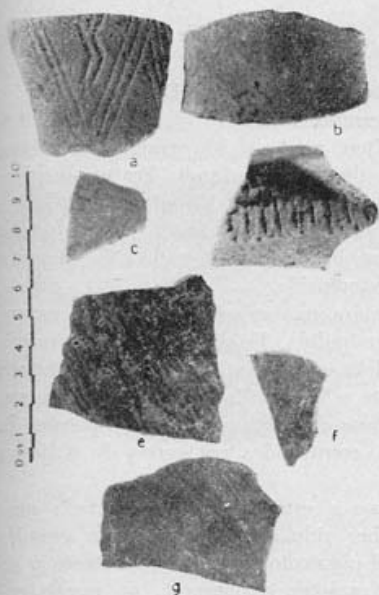
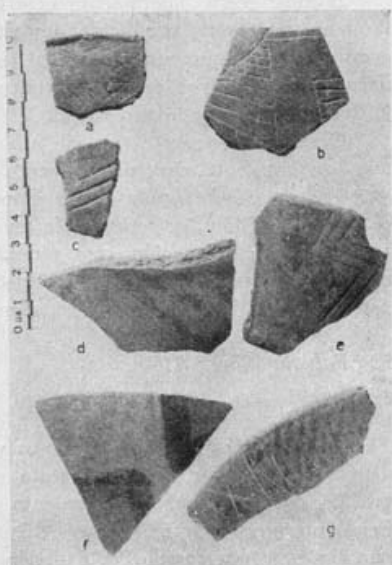
TIPOS CERÁMICOS

1. *Palpalá Rojo Grabado* (fig. 3, a, b).

Otros nombres: ¿Candelaria Rojo Grabado? (Heredia, 1970: 40-41).

¿San Pedro Rojo Inciso? (Munizaga, 1963); Las Cuevas Rojo Grabado (Cigliano, 1970).

Pasta: antiplástico de gravillas muy finas, de tamaño uniforme y distribución regular, denso. Textura mediana. Fractura irregular. Núcleo marrón oscuro. Manufactura por extendimiento sobre base fija. Color de la superficie, externo e interno, marrón. Dureza Mohs 3. Tratamiento: muy pulido por dentro y por fuera. No presenta baños, ni defectos. Cocción por atmósfera oxidante a temperaturas bajas. Mal cocido.



FIGS. 2 a 5.

Bordes: recto, ligeramente evertido, labio plano con un pequeño engrosamiento por fuera, producido por alisamiento. Decoración por grabado sobre engobe rojo intenso, en pasta casi seca, con un instrumento agudo. Motivos decorativos: a) línea de rombos encadenados alrededor del borde, por debajo del labio; b) reticulado zonado.

Observaciones: este tipo de alfarería, con la decoración descrita, constituye un horizonte para un momento inicial del desarrollo alfarero del noroeste. Puede encontrárselo desde Candelaria hasta las primeras culturas con cerámica de Chile, es reconocible en el tipo Lipez Policromo (Ibarra Grasso, 1965), y su observación trae reminiscencias del Horizonte Hachurado Zonado (Meggers y Evans, 1964). En San Francisco una de las características principales de la decoración reside en la ausencia de hachurado zonado.

2. *Palpalá Blanco Mate.*

Otros nombres: se ignora.

Pasta: antiplástico de arena muy fina y escasa mica, tamaño uniforme, distribución regular, denso. Textura mediana. Fractura irregular. Núcleo negro. Manufactura por extendimiento sobre base fija (?). Color de la superficie, interno y externo, naranja. Dureza Mohs 3. Tratamiento: muy pulido por dentro y por fuera. Baños: no presenta. Cocción por atmósfera oxidante.

Decoración: en la cara interna posee un engobe rojo brillante; mientras que la externa posee una capa de pintura blanca y cremosa, opaca.

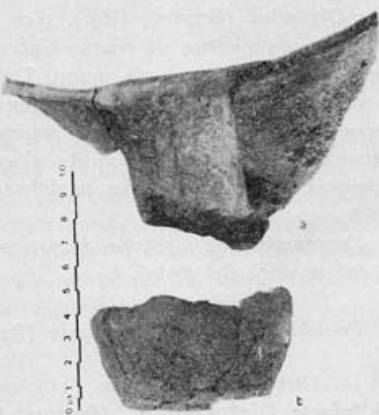
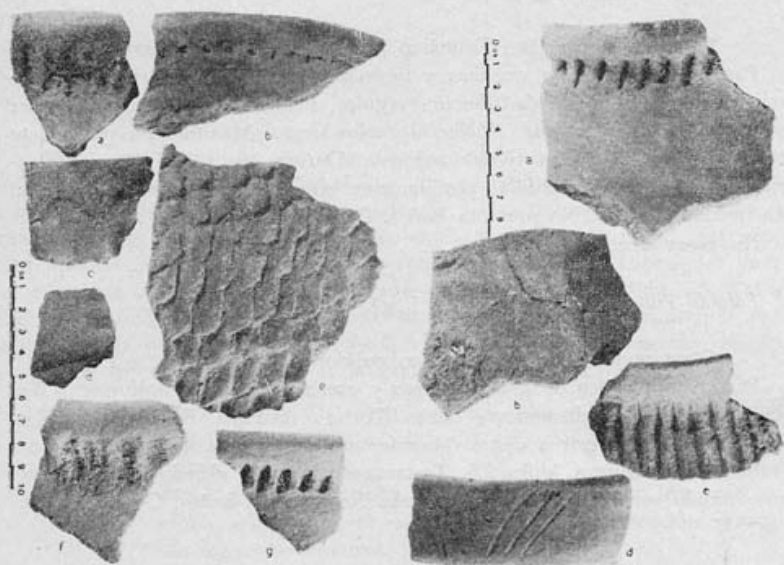
3. *Palpalá Rojo Zonado Inciso* (fig. 3, c, e).

Otros nombres: San Francisco Grabado y Pintado (Dougherty, e.p.); Arroyo del Medio Grabado y Pintado (Serrano, 1962).

Pasta: antiplástico de tiesto molido fino, más algo de gravillas y arena, tamaño uniforme, distribución regular, medianamente denso. Textura mediana. Fractura irregular, migajosa. Núcleo pardo oscuro. Manufactura indeterminable. Superficie, colores externo e interno, pardo-grisáceo. Dureza Mohs 2.5. Tratamiento interno: pulimento regular; externo: semipulido. No presenta baños. Cocción no oxidada. Mal cocida, deleznable.

Decoración: sobre la cara interna, pintura roja sobre ante o sobre naranja natural; cara externa, incisa y luego semipulida. En los campos no incisos se ha aplicado un color rojo oscuro, que llega a invadir los surcos. La pintura parece tener un cuerpo y dureza semejante a las arcillas hematíticas frecuentes en el oriente de la provincia. Los motivos decorativos siguen el patrón de escaleras que caracteriza a San Francisco, constituidas por series de 4 líneas quebradas paralelas.

Observaciones: he vacilado en designar a este tipo como "pintado poscocción", ya que el pigmento parece haber sido aplicado como un engobe y no como pintura; además, aún cuando el pigmento sea poco consistente y se salga con facilidad, teniendo además un carácter incoherente, no puede saberse si es una verdadera técnica poscocción o si se trata de un engobe fugitivo.



FIGS. 6 a 9.

4. *Palpalá Ahumado* (fig. 4, e).

Otros nombres: ¿San Francisco Negro Pulido? (Dougherty, e.p.).

Pasta: antiplástico de gravillas y tiesto molido. Tamaño no uniforme, de mediano a grueso, y de distribución regular, medianamente denso. Textura mediana. Fractura irregular. Núcleo de color negro. Manufactura por rodete (?). Superficie gris interna y externamente. Dureza Mohs 3. Tratamiento interno alisado; externo pulido, posiblemente sobre humedecido, con piedra. Han quedado estrías. No presenta baños. Cocción no reducida.

No posee decoración.

5. *Palpalá Pulido* (fig. 5, d; fig. 4, f, g).

Otros nombres: ¿San Francisco pulido? (Dougherty, e. p.).

Pasta: antiplástico de gravillas finas y arena, de tamaño uniforme y distribución regular, medianamente denso. Textura mediana. Fractura irregular, desmigable. Núcleo gris a negro. Manufactura por rodete. Superficie interna y externa gris. Dureza Mohs 2.5. Tratamiento interno: alisado ordinario; externo: pulido con piedra en pasta blanda. No presenta baños. Cocción reductora (?).

6. *Palpalá Surcado* (fig. 6, a, c, d, f).

Otros nombres: ¿San Francisco digitado? (Dougherty, e.p.); ¿El Infante Digitado? (Serrano, 1962). ¿Las Cuevas Corrugado? (Cigliano, 1970).

Pasta: antiplástico de cuarzo blanco y arena. Tamaño uniforme, distribución regular, medianamente denso. Textura mediana. Fractura irregular, poco compacta, migajosa. Núcleo negroparduzco. Manufactura por rodetes superpuestos. Superficies externa e interna, pardoanaranjado. Dureza Mohs 3. Tratamiento externo, simplemente alisado; interno, bien alisado en sentido horizontal. No presenta baños ni defectos, salvo algunas criptas. Cocción oxidante.

Decoración por impresión de surcos anchos en sentido vertical, por arrastre con la yema del dedo.

7. *Palpalá Corrugado Complicado* (fig. 6, e).

Otros nombres: ¿San Francisco Dígito Pulgar? (Dougherty, e.p.); ¿El Infante Dígito Pulgar? (Serrano, 1962); ¿Las Cuevas Corrugado? (Cigliano, 1970). Pasta: antiplástico de cuarzo blanco, arena y mica. Tamaño uniforme, distribución regular. Densidad mediana. Textura mediana. Fractura irregular, poco compacta, migajosa. Núcleo de color vertical rojizo y negroparduzco. Manufactura por rodetes superpuestos. Superficies externa e interna pardoanaranjadas. Dureza Mohs 3. Tratamientos: exterior simplemente alisado; interior bien alisado en sentido horizontal. No presenta baños ni defectos, salvo algunas criptas. Cocción oxidante, medianamente cocido.

Decoración: en bandas superpuestas producidas por desplazamiento de la pasta al unir los rodets, y con series de rugosidades producidas por acción de los dedos índice y pulgar.

8. *Palpalá Liso* (fig. 6, b; 7, a; 8).

Otros nombres: ¿San Francisco Alisado? (Dougherty, e.p.).

Pasta: antiplástico de gravillas, tiestos molidos y arena, tamaño uniforme, distribución regular, medianamente denso. Textura homogénea. Fractura irregular; frecuentemente presenta tendencia a dar fragmentos triangulares y cuadrangulares; poco compacta. Núcleo predominantemente negro. Manufactura aparentemente por extendimiento sobre base fija (?). Superficies interna y externa desde marrón hasta naranja brillante. Dureza Mohs 2.5. Tratamiento: alisamiento interno y externo. No presenta baños. La superficie presenta algunas rugosidades poco considerables. Cocción y tiempo de cocción, en grados variables, tendientes a la oxidación plena.

- Formas: 1) Pucó de paredes evertidas, fondo plano, borde directo, labio sencillo. Presenta una pequeña elevación del borde constituyendo una orejuela.
- 2) Pieza globular de forma total no determinada. Asa vertical, doble remachada, de sección circular, y en sección vertical, en segmento de curva.

Decoración: ausente, salvo en la pieza de la forma 1), que posee únicamente una ancha pincelada vertical de color rojo en el interior.

9. *Palpalá Ordinario Inciso* (fig. 7, d).

Otros nombres: ¿San Francisco Acanalado? (Dougherty, e.p.); ¿El Infante Acanalado? (Serrano, 1962).

Pasta: antiplástico de gravillas, arena y tiestos molidos, de tamaño regular, de distribución regular y mediana densidad. Textura homogénea, con fractura irregular, compacta. Núcleo negro. Manufactura no determinable. Superficie externa: naranja. Dureza: Mohs 3. Tratamiento: por alisamiento. No presenta baños ni defectos. Cocción oxidante de poca duración y con altas temperaturas.

Forma: asa de inserción vertical, doble remachada, de sección rectangular aplanada. Decoración: zigzag compuesto por 3 líneas paralelas.

10. *Palpalá Revocado* (fig. 7, b; 9, a y b).

Otros nombres: ¿San Francisco Revocado? (Dougherty, e.p.).

Pasta: antiplástico de gravillas y arena abundante, de tamaño irregular; distribución regular; densidad mediana a densa. Pasta de textura homogénea, muy porosa. Fractura irregular y desmigable, poco compacta. Núcleo negro a rojizo. Manufactura por rodets superpuestos o extendimiento sobre base fija (dependiendo del tamaño de la pieza). Superficie marrón hasta naranja brillante, por dentro y por fuera. Dureza Mohs 2.5 - 3. Tratamiento: alisamiento por dentro y por fuera. Baños: no presenta. Sobre la superficie externa, pre-

viamente alisada, se ha aplicado una capa de espesor variable de barbotina con antiplástico de grano mediano (1,5 a 2,2 mm), de tiestos molidos, que da un aspecto granuloso. No presenta defectos. Cocción oxidante de duración y temperatura variables.

- Formas: 1) Pequeño cuenco de base plana y paredes evertidas, de sección curva.
2) Olla globular con asa labio remachada y cuello ligeramente evertido. Labio ligeramente engrosado.
3) Olla globular de forma restringida, labio sencillo.

GIROS ELEMENTOS:

1 fragmento de obsidiana.

Guijarros quemados, sin formas determinadas.

1 vértebra de *Lama* sp.

CONSIDERACIONES:

Al clasificar los materiales alfareros procedentes de los yacimientos excavados en la subregión arqueológica de San Francisco (González, m.s.) me había llamado la atención distinguir una mayor diversificación que la postulada por Serrano (1962) al hacer la clasificación del contexto cerámico presente allí. Se recordará que el autor citado ha considerado la existencia de dos grupos cerámicos fundamentales: Arroyo del Medio y El Infante. El primero de ellos se caracteriza por una alfarería predominantemente gris o negra, de superficie pulida, con decoración incisa, siempre acorde a cánones de geometría recta: ángulos, triángulos y grecas, con o sin relleno de puntos, formados por grupos de líneas paralelas. Las formas principales más conspicuas serían las urnas de cuerpo ovoide halladas por Boman (1903) en el sitio Arroyo del Medio, sobre la margen izquierda del arroyo Santa Rita inferior, cerca de los bañados por medio de los cuales suele converger al San Francisco, según la época del año; otras formas son botellones de cuello alto y escudillas de fondo plano o cóncavo. También se incluye dentro de este grupo una alfarería oxidante cuya decoración se ejecutó con pintura roja sobre engobe ante, siguiendo los patrones decorativos descritos arriba, o bien por combinación de incisión y pintura.

El grupo cerámico El Infante de Serrano comprende una serie de decoraciones consistentes, en su mayoría, en técnicas de desplazamiento (corrugado, alveolamiento, digitopulgar) y de incisión de chevrones con surcos profundos (acanalado). Las formas responden, con poca variación, a cántaros globulares con cuellos y asas certicales, y pucos de fondo plano.

Sin asignar una ubicación cronológica precisa a este último grupo, Serrano estimó que, por filiaciones tipológicas y estilísticas, la cerámica Arroyo del Medio debería ubicarse en los mismos niveles temporales que las alfarerías de las culturas del Temprano valliserrano, mientras que El Infante sería un aporte reciente.

Al efectuar los primeros análisis del material cerámico obtenido en mis excavaciones, he comprobado una mayor variación tipológica tanto dentro de los dos grupos propuestos por el profesor Serrano como entre ambos, de modo

que la tipología, tal como fuera expuesta por este distinguido investigador, debía ser ampliada y corregida de acuerdo con mis conclusiones. Por de pronto, desde los momentos más tempranos hasta ahora registrados en la subregión sanfranciscana (Dougherty, e.p.) se verifica la presencia de alfarería ordinaria que puede ser incluida sin dificultad dentro del grupo cerámico El Infante. Por otra parte, en muchos casos las características del material alfarero han hecho imposible su ubicación dentro de un grupo "Arroyo del Medio" o "El Infante", sugiriendo que el contexto alfarero dentro de un sitio y momento dados ha presentado, en cuanto a sus características técnicas, más diversificación y continuidad —para los rasgos que hoy consideramos relevantes para una tipología— de la supuesta originariamente. Por lo tanto, he considerado conveniente reconsiderar esas denominaciones y designar a toda la alfarería y demás materiales culturales asociados, bajo el rótulo único de *Complejo Cultural San Francisco*, con lo cual se intentará obtener principalmente un panorama en el que las implicancias fundamentales sean por ahora —mientras las características de las muestras obtenidas así lo impongan— de orden técnico y temporal-espacial. A partir de esta designación, "Cerámica San Francisco Pulido" abarca groseramente lo que se ha considerado como "Arroyo del Medio", y "Cerámica San Francisco Ordinario" incluye un grupo de tipos que cubren por lo menos una parte de la cerámica El Infante.

Dentro de la cerámica San Francisco Pulido, los motivos decorativos no han mostrado hasta ahora un valor de variación temporal, no obstante haberse construido una seriación que incluye por lo menos 15 unidades de comparación. De todos modos, algunos rasgos aislados, como la incisión rellena de rojo a la que se refiere Serrano (op.cit.) y que he hallado raramente en los sitios de El Piquete pero con mayor frecuencia en El Infante, el rojo zonado con incisión, los chevrones y los puntos en hilera entre paralelas, tienen cierto carácter indicador. En el primer caso es sabido que este rasgo decorativo se registra en las cerámicas del Formativo de América Nuclear Intermedia y en la Ceja de Selva y la Montaña peruanas: en Valdivia A y B, Puerto Hormiga, Barlovento, Kotosh y Momil se verifica la presencia de este rasgo (Meggers, Evans y Estrada, 1965). En las piezas enteras observadas en Palpalá, aparecen chevrones, y también se los encuentra en vasijas pertenecientes al grupo San Francisco Ordinario; lo mismo sucede con el rasgo "puntos entre paralelas", que se aprecia también en el contexto decorativo de la cultura Candelaria. El rojo zonado con incisión, que tanto se encuentra en Palpalá como en otros yacimientos del sector San Francisco, se halla de una manera análoga en Condorhuasi (González, 1956, lám. 5, 2 y 2'; Ibarra Grasso, 1967, lám. entre pp. 112 y 113, y 1 y 5).

Estos caracteres llaman la atención sobre algunos detalles que hacen a las relaciones entre San Francisco y las culturas Candelaria y Condorhuasi, pero es de interés, en este caso, enfatizar la posición mutua de los dos primeros.

Heredia (1966, 1968, 1970) ha incorporado al contexto de Candelaria una fase I, El Mollar (100 a.C. — 200 d.C.), cuyos elementos integrantes habían sido sugeridos por González (1960), y entre los cuales figurarían algunos fragmentos hallados por Nordenskiöld (1903) y Serrano (1962) en sitios de las márgenes del río San Francisco. La existencia de algunas lagunas o discordancias entre los contextos de Candelaria I y II —advertidas por el primer

autor, quien ha hecho las salvedades del caso—, no sólo de orden cronológico sino también tipológico, ya que con Candelaria II surgen elementos totalmente nuevos, plantea dos alternativas, que pueden ser válidas individual o simultáneamente:

a) La aparición de nuevos tipos alfareros, a partir de la fase Chuscha, se explicaría por el carácter intrusivo que presenta, en Tafi, la cerámica de la fase El Mollar (Candelaria I). Es lógico pensar que en Tafi, los materiales asignables a la fase originaria de Candelaria I son sólo una parte del complejo alfarero que la originó y que seguramente debió haberse dado en otros sitios contemporáneos o anteriores a Tafi.

b) Los materiales alfareros intrusivos obtenidos en la base del montículo de El Mollar encuentran parangón con elementos recuperados por Nordenskiöld en el valle de San Francisco, ya que en frecuentes oportunidades se los halla en sitios pertenecientes a este complejo. De esta manera, la fase El Mollar puede representar, al par que las primeras manifestaciones de la cultura Candelaria, la evidencia de la difusión de un grupo de rasgos que, habiéndose extendido por la cuenca sanfranciscana, se habrían entroncado más al sur con elementos de influencia oriental.

Esto abre la posibilidad de discutir qué papel jugaron recíprocamente la cultura Candelaria y el complejo San Francisco.

Si se estudia el derrotero conjeturable para los elementos integrantes de éste —que, en Palpalá, ubicaría tentativamente entre los siglos III y VI d.C., con seguridad paulatinamente creciente hacia esta última fecha—, el yacimiento que nos ocupa representa un punto de contacto de su contexto decorativo con elementos portadores del patrón hachurado zonado, al cual puede adscribirse Candelaria, quizás desde su fase II en adelante; esta convergencia también se manifiesta en los resultados obtenidos por Alberto Rex González en la zona de Pampa Grande (González, *com.pers.*), donde no sólo se verifican manifestaciones Candelaria sino también elementos de un horizonte decorativo del cual forman parte San Francisco y Condorhuasi, junto con formas alfareras que en cierto modo preludian las de Aguada o denuncian influencias muy tempranas. La alfarería presentada recientemente por Heredia (1971, fgs. 12 y 18, sobre todo) guarda estrechas semejanzas, por un lado, con materiales fragmentados de Palpalá y con los fragmentos de alfarería con decoración de chevrones y de paralelas encerrando líneas de puntos hallados escasamente a lo largo del río San Francisco, y por otro, con algunos de los rasgos decorativos de Condorhuasi.

Los porcentajes de frecuencia obtenidos del fogón excavado en el sitio PA-I ubican a este sitio como el más tardío de los excavados en la subregión de San Francisco, al par que su ubicación geográfica es más bien periférica a ella.

La difusión de rasgos que muestran un parentesco estilístico con las Tьерas Bajas y el Altiplano de Bolivia, así como de más al este, ha seguido en nuestro noroeste un derrotero general de norte a sur. Dicho de un modo demasiado simplista, quizás, tanto San Francisco como Candelaria (Candelaria I, al menos) deben ser considerados como poseedores de un "aire de familia" en sus inicios, producto de este proceso de difusión; algunos de los elementos en común con la cultura Candelaria lato sensu pueden ser:

1. Hábitat
2. Cerámica con decoración geométrica incisa o grabada gris
3. Urnas funerarias (dicho de otro modo, inhumación en vasijas)
4. Hachas de piedra con cuello
5. Escaso o nulo desarrollo de la metalurgia
6. Vasos y asas biomorfas o con apéndices biomorfos determinados
7. Modelados y apliques
8. Asas de cordones retorcidos; asas verticales acintadas; asas semilunares horizontales, con el borde decorado con puntos e incisiones
10. Ojo redondo; ojo en grano de café
11. Cerámica negra ahumada
12. Pintura en rojo sobre ante
13. Representaciones de batracios
14. Ausencia de proyectiles de piedra
15. Pucos con hombro
16. Figurillas digitiformes como apéndices, con ojo en grano de café
17. Colgantes de piedra con el borde aserrado o dentado
18. Decoración grabada en el interior de bordes de formas abiertas
19. Decoración con chevrones
20. Fondos revocados
21. Decoración con puntos incisos entre paralelas incisas
22. Cuentas discoidales de *Strophocoeilus oblongus* Müller

La crítica que podría efectuárseme es que las diferencias entre ambos complejos culturales no son menos llamativas. Rápidamente citaré: para Candelaria se menciona la construcción de habitaciones con cimiento o basamento de piedra; decoración hachurada zonada; inhumación de adultos en vasijas; bordes sencillos, sin engrosamiento en coma; ausencia de fondos planos; alfarería con mamelones producidos por repujado de la arcilla; personajes barbados; jarros con cuello con borde oblicuo, etc., etc. Para San Francisco, en cambio, puede mencionarse; habitaciones de material perecible; decoración no hachurada zonada; inhumación de adultos en tierra, y de párvulos en vasijas; bordes engrosados; técnicas de corrugamiento; incisión rellena de rojo; pintura amarilla; máscara de arcilla; antiplástico de tiesto molido; formas de tecomates; pintura postcocción; pintado zonado con incisión; fondos plano-planos, etc.

Estos rasgos y elementos son tomados casi al azar de los contextos materiales de ambos complejos, y obviamente no tienen todos el mismo valor diagnóstico en cuanto indicadores, pero intervienen en la diferenciación de ambos. La explicación de todas estas diferencias está lejana por ahora; entre los problemas existentes no es el menor el total o casi total desconocimiento que tenemos de la región comprendida entre Orán y Anta, en la provincia de Salta, y la escasez de trabajos efectuados en las tierras bajas de Bolivia, desde Tarija hasta el Beni. Esta gran área tiene que resultar de importancia crítica*.

Debe hacerse una aclaración sobre algo que es esgrimido como elemento

* Pero los rasgos apuntados sugieren la existencia de una situación de contacto; la vaguedad pertinente al trazado de orígenes, y al hecho de que las sociedades de las Florestas Tropicales constituyan estadísticamente una variable continua dentro del gran ecosistema de las Selvas Occidentales muestra quizás una segmentación de importancia al reconocerse dos grandes complejos: San Francisco y Candelaria.

diagnóstico para la funebria dentro del complejo arqueológico de San Francisco. La inhumación de párvulos en vasijas en asociación con el entierro directo de adultos está basada en el hallazgo de un solo cementerio de estas características por parte de Boman (1903) en la localidad de Arroyo del Medio, departamento de Santa Bárbara, y no ha sido fortalecida por investigaciones ulteriores. Yo no he tenido suerte en ello; pero sobre la base de un caso único y que corresponde a un momento no determinado dentro de la cronología relativa que poseemos para la subregión en estudio, no podemos dar a la inhumación en vasijas un carácter privativo de los infantes fallecidos. Algunas evidencias recogidas en Palpalá tienden a sugerir que aquí se practicó, junto con el entierro directo de adultos, la inhumación de niños y adultos en vasijas.

En los casos en que la bibliografía ha tratado las relaciones del noroeste argentino con las regiones aledañas, desde el punto de vista arqueológico, se ha mencionado al Altiplano boliviano y las Tierras Bajas de Bolivia como regiones generatrices o retransmisoras de influencias; el papel de Chullpa-Pampa ha sido destacado en ese sentido (González 1962, 1963) para el caso de las más tempranas culturas agroalfareras del noroeste argentino (cerámica gris en asociación con cerámica oxidante común y bordes engrosados, inhumación en vasijas, hachas de piedra con cuello), aunque para mí Chullpa-Pampa, tal como se lo viene definiendo, es más bien un complejo receptor de influencias que se harán sentir también en nuestro N. O. Algunos de los rasgos más destacados de Chullpa-Pampa no se encuentran en San Francisco (cerámica monocroma roja, escasez o ausencia de asas), aunque otros yacimientos del valle de Cochabamba (Chullpapata) presentan elementos de sumo interés por la vinculación de la morfología de sus agregados plásticos con los que se encuentran en San Francisco (Walter, 1966).

Las influencias de la expansión de Tiahuanaco se hacen sentir, en el noroeste argentino, a partir del final del período Temprano de la región Valliserrana y durante el período Medio en la misma (González, 1963), aunque rasgos predecesores pueden ser reconocidos en el Horizonte Formativo del Altiplano boliviano (Ponce Sanginés, 1970), integrado fundamentalmente, para los temas que aquí se tratan, por las culturas Wankarani y Chiripa, y la fase I de Tiahuanaco.

Para el caso de las Selvas Occidentales, y más específicamente para el sector meridional, debe tenerse en cuenta que los datos que existen con referencia a antiguos movimientos culturales hacia nuestro país y dentro de él son altamente fragmentarios. El oriente salteño y el occidente de Chaco y Formosa ocupan una posición importante que dista de estar siquiera parcialmente aclarada, y es posible que mis recientes investigaciones en el oriente de Jujuy sólo hayan servido para complicar las cosas. En este momento, intentar presentar un cuadro optimista para el desarrollo cultural de esta última zona equivale a juzgar una planta desértica por su porción epigea, desconociendo que a veces las dimensiones de sus raíces son enormes.

Es sin embargo bastante claro que los elementos más antiguos de Candelaria I se encuentran en la subregión de San Francisco, aunque en proporción directa con el escaso conocimiento que tenemos de la subregión. Sin embargo, desde que Heredia (1970) especificó cuáles elementos consideraba de posible adscripción al contexto de Candelaria I, algunos otros han sido hallados en San Francisco, cuya filiación sugiere ya una relación con esta fase, ya con

referencia al estilo Chulpa-Pampa Monocromo (Walter 1966, lám. II, figs. 1-2). Es dudoso si esos rasgos son importados dentro del contexto material apreciable en la subregión sanfranciscana, o si pertenecen a un momento sumamente temprano del desarrollo cultural allí. Ante la primera alternativa, una de las posibles áreas de origen podría ser el Chaco salteño.

Quizás antes de que la aparición de estos rasgos se produjera en la subregión sanfranciscana —o quizás contemporáneamente con ello— también habrían arribado allí conceptos de decoración geometrizable cuyo emparentamiento con el Horizonte Formativo del altiplano boliviano es bastante claro (Ponce Sanginés, 1970; Walter, 1966, lám. 7.a, pág. 109), amén de incisión rellena de pigmento rojo, pintura postcocción, pipas de fumar, pucos de fondo plano, tecomates, pintura zonada con incisión, etc.

Aunque a primera vista parece probable que San Francisco haya constituido una de las vías de entrada de un complejo de rasgos entre los cuales considero que figuran algunos de los iniciales comprobados en Candelaria, también es cierto que —así como se encuentran evidentes resultados de trueques entre la Quebrada de Humahuaca, los Valles Calchaquíes y la Puna, por un lado, y las tierras bajas, por otro—, la comunicación entre las últimas estribaciones orientales de las Subandinas y la planicie del Chaco pudo establecerse de manera plena desde los inicios de la habitación humana allí. La primera de las dos regiones es hoy un verdadero coto de caza y de alta potencialidad para la recolección de frutos silvestres, y es muy factible que el intercambio de productos propios de allí con regiones linderas, haya sido intenso. De manera que análogamente pudieron llegar a San Francisco los elementos —o los rasgos— que contribuyen a caracterizar a Candelaria I. Ya Fock demostró la alternativa con el hallazgo de alfarería sanfranciscana junto con cerámica con decoración de cordelería en el Chaco salteño (Fock, 1960).

Para San Francisco, puede postularse que el esparcimiento de sus rasgos constitutivos fue continuo y de gran perdurabilidad; consideremos, en primer lugar, el grupo San Francisco Pulido, para el cual las evidencias indican que predominaba originariamente sobre San Francisco Ordinario: de él, algunas formas de recipientes y los motivos decorativos pueden encontrar su parangón en las culturas Ciénaga y Condorhuasi, en ambos casos desde sus fases más tempranas. Y estas semejanzas, y en especial las establecidas con esta última cultura, no se deben a una mera casualidad, y es hartamente improbable que sean resultado de desarrollos convergentes.

En cuanto a la cerámica con decoración corrugada complicada, su destino es distinto, en concordancia con su mayor desarrollo en un momento más tardío de la secuencia: no aparece ya asociada al Temprano valliserrano y parece seguro que su presencia en la Quebrada de Humahuaca en igual época es intrusiva y no el resultado de un desarrollo local. Se la encuentra, en cambio, entre la cerámica temprana del Valle de Lerma (Cigliano, 1970), en el norte de Chile para una época concordante o algo más tardía (Núñez A., 1965) y en la base del desarrollo alfarero cuyano. Esta ruta es la misma que parecen seguir las pipas en T, a las que no encontramos aparentemente en Candelaria —el único ejemplar asimilable al complejo San Francisco lo he observado en casa del prof. Ibarra, en S.S. de Jujuy, y procede de Carancho— ni tampoco en la Quebrada de Humahuaca, pero sí en el norte de Chile (donde se las registra en El Monte y en la costa central) y en las regiones cuyana y pa-

tagónica, aquí ya tardíamente. Sin duda, para el último caso, como con algunos motivos típicos de El Molle, ha debido haber existido un período de desarrollo local en la región central de Chile, de donde pasaron a Patagonia en un momento tardío, conjuntamente con la expansión araucana.

Las pipas angulares, por el contrario, siguieron desde San Francisco otro camino, ya que se las halla en los valles calchaquíes y en el resto de la región Valliserrana, en el sur de la Puna, en el Complejo San Pedro de Atacama (Tarragó de Font, 1966) en momentos siempre tempranos, desapareciendo durante el período Medio valliserrano. El tipo original de San Francisco todavía puede encontrarse en la morfología de las pipas de Laguna Blanca y Tebenquiche (Krapovickas, 1955), de la Quebrada del Toro (Raffino y Togo, 1971; Raffino, com.pers.) y del centro de Salta (Boman, 1932), y en la Puna de Atacama (Tarragó de Font, op.cit.). En Condorhuasi y Ciénaga hay una modificación del aspecto general de aquellos primeros ejemplares, que tenían patas o superficies de apoyo y caras zoomorfas. La especialización de las pipas durante el desarrollo de la cultura Aguada lleva a la ampliación del calibre de las ramas horizontales y al modelado de caras sobre el hornillo, mirando hacia el que fumaba. Aparentemente éstas marcan el fin de las pipas en el noroeste.

De manera que hay algunos lineamientos que deben ser tenidos en consideración para la difusión de rasgos durante nuestro Formativo. Habría una ruta de dispersión postulada para los primeros elementos Candelaria I, que habrían ascendido por el valle del río San Francisco, caracterizando posteriormente a aquella cultura y también mostrándose en la base del desarrollo alfarero de la cultura Condorhuasi; estos elementos no parecen hallarse, por ahora, al este de las últimas estribaciones del grupo septentrional de las Sierras Subandinas (Santa Bárbara, Centinela, Maíz Gordo, Lumbrera, Sauzal), salvo en la vecindad del antiguo cauce del Bermejo. En cambio, los elementos más característicos de la alfarería gris pulida e incisa de San Francisco se hallan en el valle homónimo y puede postularse que su antigüedad disminuye en razón directa con la distancia del mismo. Este hecho es registrado hacia el río Capillas, Palpalá y, más recientemente, en el Parque Nacional El Rey, en el departamento de Anta, Salta. Ascendiendo el Lavayén es posible llegar naturalmente al centro de la provincia de Salta. Alfarería gris pulida e incisa con las características mencionadas se halla en el período Temprano de la región Valliserrana, y es sospechable que su presencia se registre en el valle de Uspallata (Schobinger, 1971, fig. 4). Candelaria pudo recoger algunos de estos elementos, sobre todo en el aspecto plástico, pero no se registra en ella el patrón decorativo San Francisco. Quizás Candelaria se encontraba aún en desarrollo hacia su mejor caracterización a partir de su fase II.

Con la posterior y gradualmente creciente popularidad del grupo San Francisco Ordinario, con sus técnicas de ornamentación basadas en el corrugamiento y la incisión en chevrones se entrevé una nueva ruta, esta vez más hacia el oeste que la anterior; no hallamos más que algún rastro endeble de ella en la región Valliserrana, pero sí la encontramos en el Valle de Lerma (Cigliano, 1970; Cigliano, Raffino y Calandra, 1972) y en la Quebrada del Toro, en relación con elementos trasandinos, del mismo modo que sucede en PA-I. Esta dispersión se ve acompañada por elementos grises del grupo San Francisco Pulido, cuya morfología parece mostrar una derivación de formas

con respecto a las determinadas en la subregión sanfranciscana (Cigliano, Raffino y Calandra, op.cit.).

En cuanto a las sugerencias presentadas por el mismo sitio de Palpalá con relación a Candelaria y en un momento intermedio de la secuencia de desarrollo cultural en las Selvas Occidentales, los elementos recuperados en este yacimiento, y una serie de rasgos parangonables a las fases Ceibal y Chomcero (200 — 600 d.C.) determinados por O. Heredia (1971), coinciden también con lo que podría postularse como un momento final para el complejo San Francisco como tal. En Palpalá la alfarería gris incisa presenta una pobre ejecución, en comparación con lo que sucede más al norte en el valle. La presencia de un contexto tal parece sugerir que allí debió verificarse o concretarse 1) una aceptación del medio ambiente por parte de la o las sociedades que habitaron ese sector del río Grande; 2) una adecuación al mismo por vía de aculturación u otro tipo de contacto; 3) una reformulación de pautas. Creo que estas son algunas de las razones fundamentales que pueden explicar la declinación del complejo San Francisco con el correr del tiempo y con el mayor alejamiento del valle central donde se lo halla mejor definido, y el surgimiento, dentro del espectro que en tal sentido se posee, de elementos novedosos como la inhumación de adultos en basurales, el mayor aumento de obsidiana como materia prima para la confección de proyectiles, la abundancia de los restos de camélidos, los indicios de estructuras de piedra y de una especialización del sitio, en el cual son advertibles distintas áreas de actividad.

B I B L I O G R A F Í A

- BOMAN, ERIC. 1903. Enterratorio prehistórico en Arroyo del Medio, en *Historia I*. Buenos Aires.
- 1932. Pipas de fumar de los indígenas de la Argentina. *Anales del Museo Nacional de Historia Natural "Bernardino Ricadavia"*. Buenos Aires.
- CIGLIANO, EDUARDO MARIO. 1970. Arqueología de Las Cuevas. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*. 5—1 Buenos Aires.
- CIGLIANO, EDUARDO MARIO; RODOLFO A. RAFFINO y HORACIO A. CALANDRA. 1972. Nuevos aportes para el conocimiento de las entidades alfareras más tempranas del Noroeste argentino. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, n.s., 6; 225—236. Buenos Aires.
- DOUGHERTY, BERNARD C.P. Breve reseña sobre la arqueología del río San Francisco *Actas del Iº Congreso de Arqueología Argentina*. Rosario, 1970.
- 1972. Las pipas de fumar arqueológicas de la provincia de Jujuy (Consideraciones preliminares). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, n.s., 6; 83—89. Buenos Aires.
- FOCK, NIELS. 1960. Chaco Pottery and Chaco History, Past and Present. Akten des 34 IAK, Stuttgart.
- GONZÁLEZ, ALBERTO REK. 1956. La cultura Condorhuasi del Noroeste argentino. Apuntes preliminares para su estudio. *Runa*, 7—1:37—86. Buenos Aires.
- 1960. Nuevas fechas de la cronología arqueológica argentina obtenidas por el método de radiocarbón (IV). Resumen y perspectivas. *Revista del Instituto de Antropología, Universidad Nacional de Córdoba*, 1:303 ss. Córdoba.
- 1962. Las tradiciones alfareras del período Temprano del N.O. argentino y sus relaciones con las de áreas aledañas. *Anales de la Universidad del Norte* n° 2. Antofagasta.
- 1963. Cultural Development in Northwestern Argentina. In: *Cultural Development in Latin America*, Betty J. Meggers and Clifford Evans, eds. *Smithsonian Miscellaneous Collections*, 146 (1):102—117 Washington, D.C.
- m.s. *Dinámica cultural del N.O. argentino*. Pág. 4.

- HEREDIA, OSVALDO R. 1966 (1968). Arqueología de la Subárea de las Selvas Occidentales. *Actas del XXXVII CIA*, vol. II:295-354. Buenos Aires — Mar del Plata.
- 1968. La Cultura Candelaria: Algunos elementos para su estudio. *Ciencia e Investigación*, 24 (10). Buenos Aires.
- 1968. Consideraciones sobre el contexto y la cronología de la Cultura Candelaria. *Ciencia e Investigación*, 25 (9). Buenos Aires.
- 1970. *Investigaciones arqueológicas en el Sector Meridional de la Subárea de las Selvas Occidentales*. Trabajo de Tesis para optar al grado de Doctor en Historia, dirigido por el Dr. Alberto Rex González y presentado a la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba. La Plata, julio. Inédito.
- 1971. Excavaciones arqueológicas en La Candelaria (provincia de Salta). *Etnia* n° 13, art. 61. Olavarría. Enero a julio.
- IBARRA GRASSO, DICK EDGAR. 1965. *Manual de Arqueología Boliviana*. La Paz.
- 1967. *Argentina Indígena*. Buenos Aires.
- KRAPOVICKAS, PEDRO. 1955. El yacimiento de Tebenquiche (Puna de Atacama). *Instituto de Arqueología de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Buenos Aires*. Publicación III. Buenos Aires.
- MEGGERS, BETTY J. & CLIFFORD EVANS. 1964. An Experimental Formulation of Horizon Styles in the Tropical Forest Area of South América. In Lothrop, Samuel K., et al.: *Essays in Pre-Columbian Art and Archaeology*. Essay 25:372-388. Harvard University Press, Cambridge
- MEGGERS, BETTY J., CLIFFORD EVANS & EMILIO ESTRADA. 1965. Early *Formative Period* in Coastal Ecuador: The Valdivia and Machalilla Phases. *Smithsonian Contributions to Anthropology*, 1. Smithsonian Institution, Washington, D.C.
- MUNIZAGA, CARLOS. 1963. Tipos cerámicos del sitio Coyo en la región de San Pedro de Atacama. Ap. *Anales de la Universidad del Norte*. Antofagasta.
- NORDENSKIÖLD, ERLAND. 1903. Präcolumbische Wohn — un Begrabnisplätze un der Süd-Westgrenze von Chaco. *Kungliga Scenska Vetenskaps Akademiens Handlingar*, 36 (7). Stockholm.
- NÚÑEZ ATENCIO, LAUTARO. 1965. Desarrollo cultural prehispánico del Norte de Chile. *Estudios Arqueológicos* 1:37-106. Universidad de Chile. Antofagasta.
- PONCE SANGINÉS, CARLOS. 1970. Las culturas Wankarani y Chiripa y su relación con Tiwanaku. *Academia Nacional de Ciencias de Bolivia*, Pub. n° 25. La Paz.
- RAFFINO, RODOLFO y JOSÉ TOGO. 1970. El yacimiento arqueológico «Cerro del Dique» (Quebrada del Toro, pcia. de Salta). Nota preliminar. En *Revista*, 1 (1), primer semestre. Depto. de Antropología y Folklore, Comisión Municipal de Cultura, Concordia.
- SERRANO, ANTONIO. 1952. *Investigaciones arqueológicas en el Valle del Río San Francisco (provincia de Jujuy)*. Salta.
- TARRAGÓ DE FONT, MYRIAM. 1966 (1968). Secuencias culturales de la etapa agroalfarera de San Pedro de Atacama (Chile). *Actas del XXXVII CIA*, vol. II: 119-124.
- WALTER, HEINZ. 1966. Archäologische Studien in den Kordilleren Boliviens, II: Beiträge zur Archäologie Boliviens. Die Grabungen des Museums für Völkerkunde Berlin, im Jahre 1958. *Baessler-Archiv*. Neue Folge, Beiheft 4. Berlin.